

## REFLEXIONES

## El libro instantáneo

■ "Hay que darle tiempo al tiempo", solíamos decir con una sabiduría que habíamos aprendido observando el ciclo vital de la naturaleza. Darle tiempo al tiempo significaba la maduración lenta de un proyecto o de una idea, tener la paciencia necesaria para que la cocción del guiso estuviera a punto, la espera confiada en que los problemas se solucionarían, añadiéndoles perspectiva y reflexión pausada.

Pero el demonio de la velocidad hizo presa de nosotros, la impaciencia por conseguir resultados rápidos nos ganó y la necesidad de obtener lo deseado al instante nos dominó.

Ya no damos tiempo al tiempo. La tecnología ha inventado distintos procedimientos para conseguir las cosas al instante. La transistorización de los receptores de radio y de televisión nos ahorraron la mínima espera de que los tubos se calentaran; unos polvos color marrón a los que se agrega agua caliente nos entregan un café instantáneo que, por cierto, nada tiene que ver al que con calma y con tiempo se prepara en las cafeteras; el estrujar limones y naranjas para deleitarnos con su refrescante jugo ha pasado al olvido ante la presencia de otros polvos azucarados que se convierten en seducientes naranjadas o limonadas ante la sola presencia del agua y hasta la leche "al pie de la vaca" ha sido disecada para ahorrar al hombre el trabajo de la ordeña.

No obstante esta boga de productos "instantáneos", todavía hay gente que se empeña en darle tiempo al tiempo y aun cuando los experimentos de probetas anuncian la posibilidad de producir "la guagua instantánea", todavía la gestación dura nueve meses y en el campo del intelecto escritores y artistas le dan tiempo al tiempo para que se produzca en ellos el misterioso proceso de la creación artística.

Pero los norteamericanos, propulsores de la vida vertiginosa y de las con-

cepciones rápidas, hace tiempo que tienen en práctica el procedimiento del libro instantáneo. Extraño como parece ser, "el libro instantáneo" se produce en los Estados Unidos en forma permanente desde 1964. Hasta la fecha la Editorial Bantam lleva publicados 64 títulos de este tipo de libros, siendo el más exitoso entre ellos el titulado "Noventa minutos en Entebbe", del que se vendieron un millón cien mil ejemplares.

El procedimiento para producir el libro instantáneo no se diferencia mucho del café o el jugo de naranjas instantáneo. En este caso, el polvito milagroso lo constituye una noticia que atraiga el interés general por sus características dramáticas. A ese polvito se le echa el agua de decenas de reporteros cubriendo todos los ángulos de la noticia y agregándole una pizca de imaginación truculenta. El resto lo hace un editor que pone en orden lo que los reporteros escribieron.

El último libro instantáneo editado por Bantam se refiere, obviamente, al suicidio masivo de la secta religiosa de Guyana. Una semana demoró el libro en producirse y el éxito fue inmediato. Por cierto, también, que una semana después de aparecido el libro ya nadie lo compraba.

Si la producción del libro es instantánea su consumo lo es también.

¿Se producirá con el libro instantáneo el mismo desplazamiento que, en lo masivo, se ha ido produciendo con el café en grano, el jugo de naranja natural y la leche fresca?

No me diga que exagero con la pregunta. Hace 30 años nos habría parecido inconcebible que existiera una editorial especializada en "libros instantáneos" y hoy es una empresa comercial floreciente.

No nos apresuremos a responder. Démosle tiempo al tiempo.